

Nota Editorial **DOI:** <https://doi.org/10.61154/holopraxis.v10i1.4422>

La perspectiva ontológica del enfoque cualitativo: una aproximación necesaria al ser de lo social

Josía Jeseff Isea-Arguelles ^a

^a Universidad Regional Autónoma de los Andes UNIANDES, Ambato, Tungurahua, Ecuador, Email: ui.josiaia82@uniandes.edu.ec, Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8921-6446>

La investigación cualitativa es considerada una ruta alternativa de comprensión del conocimiento en las ciencias sociales. Ello supone nuevas maneras de interpretar la realidad a partir de la siguiente premisa: los fenómenos sociales no pueden comprenderse únicamente mediante números o mediciones. Esta nueva ruta prioriza el sentido, el significado y la experiencia, permitiendo analizar cómo las personas construyen sus creencias, prácticas culturales y relaciones sociales en la que el investigador dialoga con el contexto y con las voces de los participantes. La investigación cualitativa procura comprender la complejidad de los fenómenos sociales revelando dimensiones profundas que suelen quedar invisibilizadas en otros enfoques.

Desde la dimensión ontológica, la realidad no se concibe como un hecho objetivo, fijo o preexistente que simplemente se observa o se registra, sino que se trata de un tejido de significados que se construye en la interacción entre los sujetos. En esta perspectiva, lo real emerge de las experiencias compartidas del lenguaje, de las prácticas y de las interpretaciones que las personas elaboran en su vida cotidiana; por ello, dicha realidad se encuentra en permanente relectura y transformación, según los contextos históricos, sociales y culturales en los que se produce.

A diferencia del enfoque positivista, el cual sostiene que existe una realidad única, objetivamente demostrable a través de procedimientos de medición, la ontología cualitativa considera que la realidad es diversa y se expresa en múltiples formas, porque está atravesada por la subjetividad, la cultura, la historia, el lenguaje, las relaciones de poder. En este sentido, un mismo hecho puede ser vivido, interpretado y significado de maneras distintas según quién lo experimente, desde qué lugar social lo haga y qué trayectorias personales o colectivas le den sentido, es por ello que, existen tantas realidades como perspectivas, vivencias y marcos simbólicos desde los cuales se habita e interpreta el mundo. De este modo, el conocimiento cualitativo no busca producir leyes

generales aplicables a todos los casos, sino alcanzar una interpretación profunda de lo singular y lo contextual.

Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa parte del principio de que el investigador no actúa como una figura totalmente imparcial, en términos ontológicos, se comprende que quien investiga está inmerso en la realidad social y su mirada se encuentra atravesada por su historia personal, sus creencias, su sensibilidad y su posicionamiento valorativo, elementos que influyen inevitablemente en la producción del conocimiento. En consecuencia, la clásica separación entre sujeto y objeto se transforma en un vínculo entre sujetos, en el cual la comprensión se construye a través del encuentro, la comunicación y el diálogo compartido de sentidos. Asumir esta postura implica también un compromiso ético: reconocer al otro como un sujeto constructor de conocimiento, portador de experiencias y significados genuinos, cuyas voces deben ser acogidas e interpretadas con seriedad, respeto y responsabilidad científica.

La ontología del enfoque cualitativo ubica a la experiencia como la vía fundamental para generar conocimiento. Los fenómenos sociales no se explican solo mediante categorías teóricas, sino atendiendo a cómo son percibidos, experimentados y relatados por sus protagonistas. Desde esta perspectiva lo decisivo es que el ser humano se entiende, en su totalidad, como un sujeto con capacidad reflexiva, capaz de interpretar su entorno y dotarlo de sentido desde su historia, emociones y contexto. Por tal motivo, la investigación cualitativa se enfoca en comprender los significados profundos que sostienen las acciones y prácticas sociales, antes que en buscar explicaciones basadas en relaciones causales rígidas o lineales.

En la investigación cualitativa, el conocimiento no se concibe como una verdad definitiva, sino como una comprensión construida en un contexto específico y vinculada a determinados sujetos, tiempos y realidades. Esto significa que los hallazgos cualitativos no buscan proclamarse como leyes generales, sino como interpretaciones rigurosas de lo vivido, de lo sentido y de lo significado por las personas dentro de un marco social concreto. Por ello, el conocimiento cualitativo es esencialmente abierto, procesual y dinámico, porque se reconoce que la realidad social se transforma, que los actores cambian, que los contextos históricos se desplazan y que los significados se resignifican con el tiempo.

En la investigación cualitativa, no se arriba a verdades definitivas ni a respuestas cerradas, sino a interpretaciones rigurosas pero provisionales, abiertas a ser enriquecidas y replanteadas desde nuevas voces, perspectivas teóricas, contextos culturales o nuevos escenarios de estudio. La comprensión cualitativa se mantiene en diálogo permanente con la realidad social y humana, de modo que cada lectura puede ampliarse cuando emergen nuevos relatos o experiencias que revelan dimensiones antes no visibilizadas.

En el contexto académico contemporáneo, la dimensión ontológica del enfoque cualitativo cobra especial relevancia frente a tendencias que privilegian la estandarización y la cuantificación del conocimiento. Esta ontología reivindica la necesidad de

comprender la complejidad de lo social desde su pluralidad y dinamismo, reconociendo que la realidad se construye intersubjetivamente. Asumir esta perspectiva implica un compromiso epistemológico y ético con los sujetos y sus contextos, de modo que la investigación mantenga su rigor sin perder su sentido humano y su capacidad de producir conocimiento social significativo.